

**Palabras de la Directora Liliana de Torres-Muga, en la ceremonia de  
develamiento de óleo del Embajador Javier Pérez de Cuéllar**

3 de setiembre de 2012

Señor Embajador Javier Pérez de Cuéllar, y su distinguida esposa, señora Marcela:

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Don Rafael Roncagliolo Orbegoso:

Señores ex Cancilleres, Embajador José de la Puente Radbill y Embajador José Antonio García Belaunde:

Señor Viceministro de Relaciones Exteriores, Embajador José Beraún Aranibar:

Señor Secretario General de Relaciones Exteriores, Embajador José Luis Pérez Sánchez-Cerro:

Señores ex Viceministros y Secretarios Generales de Relaciones Exteriores:

Excelentísimos señores Embajadores de países amigos:

Señores Embajadores ex Directores de la Academia Diplomática:

Señores Embajadores y colegas del Servicio Diplomático de la República:

Señores Profesores de la Academia:

Señoritas alumnas y señores alumnos de la Academia:

Damas y caballeros:

Muy buenos días. Bienvenidos a la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar, aquí en la Casa Embajador Igor Velázquez Rodríguez. Muchas gracias a todos por su gentil presencia.

Como sabemos, dentro de pocos momentos el Canciller Rafael Roncagliolo procederá al develamiento de un óleo del Embajador Javier Pérez de Cuéllar. Antes de seguir adelante, debo decir que esta feliz iniciativa partió de mi conspicuo predecesor en la conducción de la Academia, el Embajador Harry Belevan-McBride, con el valioso apoyo de quien fuera su Director Adjunto, el Ministro Pedro Rey Daly. Todos hacemos alto aprecio de tan acertada idea, ahora convertida en gratísima realidad.

Y fue también muy apropiada la selección que se hizo para escoger al artista, tarea que fue encomendada al reconocido Maestro huanuqueño Don Eduardo Cervantes, aquí presente, quien en 1976 con Medalla de Oro se graduara en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Por su talento artístico, admirado dentro y fuera del Perú, el Maestro Cervantes se ha hecho justo merecedor a muchos premios.

Todos conocemos la destellante trayectoria del Embajador Pérez de Cuéllar, Porta-Estandarte de nuestro Servicio Diplomático y permanente guía de la Academia que lleva su ilustre nombre.

En estas palabras de bienvenida voy a limitarme a compartir un par de remembranzas con la distinguida audiencia.

Recuerdo cuando Don Javier expresó en una oportunidad que él no lleva la camiseta, sino la piel del Perú. Precisó que una camiseta puede quitarse, pero que la epidermis

es parte del cuerpo. Ello es un reflejo de su acendrado patriotismo, de su inmenso amor al Perú.

Recuerdo además, entre otras evocaciones, que en una ocasión el doctor Pérez de Cuéllar manifestó en Torre Tagle que el éxito no debe ser producto del poder, sino fruto de la persuasión, de la paciencia, de la imparcialidad, de la disuasión.

He deseado repetir esas aleccionadoras reminiscencias ante el alumnado de la Academia, donde el Embajador Pérez de Cuéllar ha sido insigne Profesor. Lo sigue siendo, gracias a sus constantes orientaciones y sabias enseñanzas que imparte a quienes laboramos y estudian en esta Casa.

Cuando en enero de 1982, el Embajador Pérez de Cuéllar comenzó sus labores al frente de las Naciones Unidas, el contexto internacional era muy diferente al que existía diez años después, al hacer entrega de su elevado cargo.

Fueron muchas sus realizaciones a lo largo de ese decenio. Con la modestia que le es característica, Don Javier se inhibe de hacer alarde de esos logros en Naciones Unidas. Pudo haber desarrollado un tercer mandato como Secretario General, pues así le fue propuesto, oferta que él declinó, para dar paso a una nueva administración.

Con similar templanza, el doctor Pérez de Cuéllar silencia otros positivos resultados en su brillante trayectoria profesional, en el Perú y en el exterior, antes y después de ser Secretario General del organismo mundial.

En su libro "Peregrinaje por la Paz", dedicado a su entrañable esposa y abnegada compañera, la señora Marcela, Don Javier nos hace partícipes de su intenso y arduo trabajo como Secretario General de la ONU. Ahora aguardamos con ansiedad sus anunciadas memorias personales. Entiendo que están próximas a ser publicadas.

Luego de estas palabras introductorias y de bienvenida, me permito invitar al señor Canciller para que tenga la bondad de proceder al develamiento del muy bien producido óleo del Embajador Javier Pérez de Cuéllar. El retrato habrá de ocupar un lugar de honor en su muy querida Academia Diplomática, a la que se halla estrechamente ligado desde su fundación hace 57 años, cuando él era un joven Primer Secretario.

Nuevamente, el hondo reconocimiento de la Academia por la amable concurrencia a esta actividad del ilustrado auditorio.

Muchas gracias.